

LA COMPASIÓN: RELATO de EXPERIENCIA y REFLEXIONES



Índice

- Objetivo
- Definición del término
- Fundamento de la elección del registro
- Descripción de la experiencia
- Memoria rescatada
- Tratando de comprender
- Re-contacto
- Nuevo intento de comprensión
- El registro de compasión: ¿una puerta de entrada a la Ascesis?
- Conclusiones
- Propuesta de experiencia

Objetivo

El objetivo de este estudio es el **rescate y la profundización** de una experiencia particular dentro del marco más amplio del rescate y la profundización de las ocasionales experiencias significativas tenidas. Todo ello a la luz y en relación a los trabajos de Ascesis.

Definición del término

Llamo compasión a aquel registro en que por un proceso de empatía se vive como propia la situación doliente/sufriente de otro ser. (Nota 1)

Fundamento de la elección del registro

¿Por qué de entre varios registros experimentados, retengo éste? Quizás porque al registro al que denomino 'compasión' lo considero como **la forma más elevada del ser y del estar en el mundo**. Esta valoración es totalmente subjetiva y basada en el propio registro (si bien reconozco la copresencia de otras valoraciones). Un registro que se me aparece claramente anterior y trascendente al del 'yo' y cuya fuerza se me evidencia superior y trascendente incluso al instinto de conservación de la propia vida. Este registro tiene además, en su experimentación, un **sabor** a 'liberación', a acción válida.

Al contrario de otras acciones de aparente dar desinteresado –que puede llegar incluso a la entrega de la propia vida, como en las acciones llamadas 'heroicas'–, en la compasión no aparece **ni rastro de beneficio propio**, sea individual, grupal o genérico.

Descripción de la experiencia

Allá por 1995, de madrugada y aún noche, un grito me sacó del sueño profundo. Serían alrededor de las 6 de la mañana. Me incorporé en semi-sueño y me dirigí hacia el origen de aquel grito. Era mi mujer en el cuarto que utilizaba para dar sus clases. Una vez allí me indicó con un gesto que mirara hacia abajo por la ventana que daba a la calle –vivíamos en el 1er. piso de un edificio de cuatro pisos más un ático-. Entonces miré y extendido sobre la calle vi el cuerpo inanimado de un persona que rápidamente identifiqué como el de nuestro vecino que vivía en el ático. - Este señor, a la sazón de unos 60 años era un persona de corta estatura y complexión fuerte, obrero sindicalista con quien mantenía una relación de buena vecindad, y con la que ocasionalmente charlaba de manera un tanto distante. No sentía por él particular empatía o aprecio. Más bien al contrario, puesto que tenía entendido por su mujer, que era algo violento y no la trataba a ella ni a sus hijos demasiado bien.- Así pues, ante la situación le dije a mi mujer que llamara al servicio de emergencias y que tratara de impedir que los hijos de este vecino –el que vivía con él y una hija casada que vivía en el edificio de enfrente al nuestro-, vieran el espectáculo. Por mi lado, agarré una sábana y el librito con la Ceremonia de Asistencia, y bajé a la calle. Cubrí su cuerpo con la sábana y le leí con mucha empatía la Ceremonia.-

Este vecino –Pedro se llamaba- sufría desde hacía unos meses de un cáncer irreversible –de hígado, creo -, se lo veía físicamente desmejorado y había perdido muchos kilos. - En charlas de aquellas ocasionales, él me había comentado años antes y en su plenitud, su pensamiento de que en situaciones extremas en que pudiera encontrarse, guardaba como un as en su manga para enfrentarlas, la posibilidad del suicidio.- Y evidentemente ese aforismo lo llevó al actual desenlace.- Afortunadamente para otros, lo ejecutó en horas en que nadie transitaba aún por aquella calle.-

Los acontecimientos se fueron sucediendo normalmente: llegada de la policía, levantamiento de acta, luego la ambulancia, el forense, el levantamiento del cuerpo, etc., etc.- Mi mujer a sus clases y yo a mi trabajo fuera de casa.

Memoria rescatada

Ya a la noche, cercana la hora de acostarnos tocamos con mi mujer el tema de lo acaecido y ella, con curiosidad y sorpresa me comentó: “me quedé extrañada de las palabras que dijiste en el primer momento en que viste el cuerpo tendido en la calle”. Yo le dije “¿qué palabras? Entonces ella empezó a repetirlas y en ese momento, a medida en que las mencionaba empecé de a poco a recordarlas como algo muy lejano.- Es muy probable, que de no haber ella traído a colación lo dicho, yo lo hubiese olvidado para siempre. Las palabras eran algo así como “Pero Pedrito ¿por qué lo has hecho?, no era necesario.....”.- Pero **lo impactante era la gran ternura, la gran empatía, la compasión que acompañaba a aquellas palabras.** Esos sentimientos hubieran sido lógicos y esperables si aquella situación hubiese ocurrido a un familiar o un amigo muy querido, pero no cuadraban nada en la relación que yo tenía con esa persona, con quien como cité anteriormente sólo me unía una relación distante de buena vecindad y de cierto rechazo íntimo –o condena- sobre su comportamiento algo violento hacia su familia.-

Tratando de comprender

En aquel momento quedé tan sorprendido como mi mujer. Comprendí que aquellos sentimientos emanaban de **un centro muy diferente al de mi yo cotidiano.** Un centro para mí totalmente desconocido y ajeno, y que seguramente pudo manifestarse gracias al hecho de que recién salido del sueño profundo, mi yo habitual no estaba plenamente configurado y en control de la situación.- El sentimiento que acompañó a aquellas palabras, también me acompañó en la Ceremonia de Asistencia que sí registré como de intenso afecto y empatía.-

Re-contacto

Algunos años después y de manera totalmente casual, no intencionada, volví a conectar con aquel centro. Sucedió mientras leía un libro –Siddhartha- en el que se estaba narrando la siguiente anécdota: “El futuro Buddha en una encarnación anterior, estaba meditando en el bosque en algún lugar de la India. Era verano, un verano extremadamente caluroso y seco. Vegetación y animales sufrían de la intensa sequía. En aquella situación Siddhartha vio pasar cerca de él a una tigresa seguida de sus famélicos cachorros. Entonces movido por una profunda empatía y compasión, Siddhartha ofreció su propio cuerpo al animal para que con ese alimento pudiese generar leche suficiente para alimentar a sus cachorros”.

Esa historia me conmovió profundamente. Podía comprender y asumir semejante entrega en determinadas situaciones: por un ser muy querido, por la patria, por algún gran y justificable beneficio, etc.....Pero ¿por un simple animal? Y además ¿sin testigo alguno que pudiese valorar semejante acción? Eso iba mucho más allá de mi entendimiento y desde luego de mi aceptación racional. Era un desperdicio, un sin sentido, apenas un bocado y un corto tiempo de sobrevivencia para el exhausto animal y sus cachorros. **¡Inaceptable, irracional, incluso irresponsable!**

Nuevo intento de comprensión

Un par de años después de esa experiencia, tomando un café e intercambiando en Buenos Aires con una amiga humanista a quien consideraba una referencia, le narré la historia anterior. Ella me dijo: "**Fernando sigue la huella de ese registro**". Y ahí quedó la cosa, como en stand-by, porque ¿cómo seguir tal huella? Sentía que no tenía cómo, ni siquiera lo consideraba posible.- Eso fue años antes de que apareciera Psicología IV, las Disciplinas –me refiero a nivel general, porque sí estaban ya pero sólo para unos pocos elegidos cercanos a Silo-, y finalmente los trabajos de Ascesis.-

El registro de compasión: ¿una puerta de entrada a la Ascesis?

Y es recién con estos últimos trabajos, donde surge una débil luz, una muy lejana aunque a la vez, real posibilidad.-

Conclusiones:

- 1- la recuperación, la profundización y el compartir esta experiencia, me proporcionan una **carga afectiva** que me inspira y estimula a introducirme en la Ascesis.
- 2- Me alienta igualmente a profundizar **la raíz posesiva** del yo.
- 3- No veo posible acceder **intencionalmente** a las experiencias de sentido profundo en presencia del yo cotidiano.
- 4- No veo posible la Ascesis sin una **muy fuerte carga afectiva** en esa dirección
- 5- Veo como condición necesaria para habilitar el contacto con lo Profundo, con lo Sagrado, con lo Innombrable, una disposición interna cercana al '**morir sin reserva para todo lo conocido**' y un **atravesarse** a pasar '**la noche**' en sosiego y recogimiento.
- 6- El 'estilo de vida' es necesario y el propósito aún más, pero ellos sin aquella disposición se me aparecen como **insuficientes**.
- 7- Cuando **el 'Contacto'** se vaya produciendo en determinado porcentaje -¿proporción homeopática?-, intuyo que habrá de transmitirse velozmente a muchos que estén en la dirección.
- 8- En la vida cotidiana: el sentido común, el buen humor, la afabilidad y una atención distensa, serán los mejores **indicadores** de un trabajo correcto en la dirección propuesta.
- 9- visualizo la posibilidad real y práctica de **transferir** el registro de compasión hacia la relación con la o las personas a las que estamos unidos negativamente, generando de esa manera reconciliaciones profundas.
- 10- Me propongo terminar de aquí a la próxima reunión de Escuela, el rescate del resto de experiencias significativas tenidas hasta el presente.

Notas:

1-La Compasión

"...existe la idea de compasión como trasfondo de todo esto. De esa acción que no termina en uno sino que llega al otro. Me ha parecido ver que no se considera al sufrimiento que uno pueda tener, sino que la preocupación está puesta en el sufrimiento que pueda tener el otro.
Exactamente, ese es el punto de vista que venimos sosteniendo desde hace

mucho tiempo. Nosotros no decimos que los problemas se resuelven en la propia conciencia, nosotros decimos que es necesario saltar por encima del propio problema e ir hacia el dolor del otro. Ese es un acto moral por excelencia: ³Trata a los demás como quieres que te traten a ti².

"...no es la sabiduría lo que puede hacer al hombre superar el propio sufrimiento. Puede haber un recto pensamiento y una recta intención pero puede faltar una recta acción. No hay recta acción si no está inspirada por la compasión, esto de que el acto humano vaya hacia el otro, es la base de todo crecimiento individual y social.

"...hay un solo acto que permite al ser humano romper su contradicción y sufrimiento permanente. Este es el acto moral en el que el ser humano se dirige hacia otros para hacer superar sus sufrimientos. Cuando yo ayudo a otro a hacer superar su sufrimiento, yo me recuerdo luego en mi bondad; en cambio, cuando realizo un acto de contradicción yo recuerdo aquel momento como algo que torció mi vida. Así pues los actos de contradicción invierten la rueda de la vida, mientras que los actos que terminan en otro para hacer superar el sufrimiento, ponen en marcha la rueda de la vida.

"...esta es la recta acción, la compasión, el acto moral por excelencia.

(Intercambio de Silo con la Sanga Budista en Sri Lanka. 20.10.1981)

Propuesta de experiencia conjunta

Desde una actitud de recogimiento.....preguntémonos cada uno a sí mismo, en qué medida tengo la disposición interna de **'morir sin reserva para todo lo conocido'**

Parques de Estudio y Reflexión – Parque Chaco
Fernando Cabrera Tarragó –julio 2014
fcabtar@gmail.com